



La llegada del Gran Rey

El Adviento es el período de preparación para celebrar la Navidad y comienza cuatro domingos antes de esta fiesta. Además se encuentra en el comienzo del Año Litúrgico católico. Este año 2018, comenzará el domingo 2 de diciembre y el último domingo de Adviento será el 23 de diciembre y forma una unidad con la Navidad y la Epifanía.

El adviento como laicos capuchinos

El Adviento nos invita a vivir el presente, nuestro tiempo como tiempo de compartir, de amistad, de alegría, de hacer el bien y valorar a los demás siendo buenas personas. Nos invita a vivir siempre vigilantes, caminando por los caminos de Jesús, en la justicia y en el amor.

También el Adviento nos invita a prepararnos para ser mejores personas, más amables, más generosas, más humanas y hacer de nuestro mundo un lugar donde todos puedan vivir en amor y paz.

Si vivimos bien el Adviento, con ilu-

sión, esfuerzo, alegría y esperanza, viviremos la Navidad con más sentido, con más alegría y Jesús encontrará una cuna especial en nuestro corazón.

El Adviento que nos propone la Iglesia es un tiempo de gracia para todos los creyentes y para los franciscanos. Se vive en un acento apocalíptico y progresista en un sentido creativo. Nos mantenemos erguidos y levantamos la vista mientras hacemos una limpieza del corazón y de nuestro ambiente para la llegada del Gran Rey que hace que todas las cosas sean nuevas.

El Adviento es evangélico. No debemos cansarnos de anunciar y vivir las buenas nuevas del Gran Rey que abraza a los pecadores y que nos refina como trigo nutritivo para alimentar a los demás.

El Adviento, como parte de su carisma, da la bienvenida a todos y a todas para ser compañeros y hermanos en la observancia de un Adviento franciscano. Aunque el Adviento concluye antes de la Vigilia de Navidad, las mujeres y los hombres franciscanos y sus adherentes deben seguir en perpetuo Adviento por

el resto del año mientras se anuncia al Gran Rey en su vida cotidiana que debe testimoniar la pasión, muerte y resurrección.

San Francisco ante la Encarnación

Muchos conocemos la historia de San Francisco que ocurrió en Greccio, tres años antes de su muerte, donde comenzó la tradición navideña de montar un pesebre y que esta tradición permeó en toda la Iglesia, e incluso fuera de ella, hasta nuestros días.

La devoción de San Francisco por la fiesta de la Natividad de Cristo le venía, pues, ya desde los comienzos de su conversión.

De lo más conocido de san Francisco con relación al nacimiento del Redentor fue la celebración de la nochebuena que escenificó en una cueva del monte, cerca del castillo de Greccio.

He aquí el relato del episodio, contado por el primer biógrafo del santo donde el digno de recuerdo y de celebrarlo con piadosa memoria, el día de la navidad. Se cuenta que vivía en aquella comarca un hombre bueno, de nombre Juan. Unos quince días antes de la Navidad del Señor, Francisco le llamó, como solía hacerlo con frecuencia, y le dijo: «Si quieres que celebremos en Greccio esta fiesta del Señor, date prisa en ir allá y prepara prontamente lo que te voy a indicar. Deseo celebrar la memoria del niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno». Oyendo esto, Juan preparó en el lugar señalado cuanto el Santo le había indicado.

Cuando llegó el día, se convocó a muchos para que vinieran a la celebración donde estaba preparado el pesebre y los animales y Greccio se convierte en una nueva Belén. La biografía narra que esa “noche resplandece como el día” y que “cantan los hermanos las alabanzas del Señor y toda la noche transcurre entre cantos de alegría.” Francisco está de pie ante el pesebre vestido de diácono, “desbordándose en suspiros, traspasado de piedad, derretido en inefable gozo. Se celebra el rito solemne de la misa sobre el pesebre y el sacerdote goza de singular consolación.”

Francisco durante esa noche y en el sopor del sueño tuvo una visión. Había un niño que estaba recostado en el pesebre. Esta manifestación no carece de sentido, ya que como se explica Celano, es el niño Jesús quien ha estado “sepultado en el olvido en muchos corazones”.

Estemos siempre cerca a este misterio. Todo honor y gloria a Dios que se ha manifestado en Belén y que hoy nos lo recuerda nuestro Padre Seráfico San Francisco.

Epifanía del Señor

La Epifanía del Señor es una fiesta religiosa del catolicismo, que se celebra dos domingos después de la Navidad. La Epifanía es la manifestación del Señor, de Cristo, a todo el mundo y ocurre cuando, en la Biblia, Jesús se encuentra con diferentes personas y en diferentes momentos. La Iglesia Católica considera epifanías tres acontecimientos: la Epifanía de los Magos de Oriente que se celebra el 6 de enero, la Epifanía de Juan el Bautista en el río Jordán llegando el Espíritu Santo hacia Jesús a través de la paloma blanca y la Epifanía de Cristo con la que se hizo famoso y

comenzó su ministerio con el milagro de Caná.

Los Reyes Magos

Mientras en Oriente la Epifanía es la fiesta de la Encarnación, en Occidente se celebra con esta fiesta la revelación de Jesús al mundo pagano, la verdadera Epifanía. La celebración gira en torno a la adoración a la que fue sujeto el Niño Jesús por parte de los tres Reyes Magos (Mt 2 1-12) como símbolo del reconocimiento del mundo pagano de que Cristo es el salvador de toda la humanidad.

De acuerdo a la tradición de la Iglesia del siglo I, se relaciona a estos magos como hombres poderosos y sabios, posiblemente reyes de naciones al oriente del Mediterráneo, hombres que por su cultura y espiritualidad cultivaban su conocimiento del hombre y de la natu-

raleza esforzándose especialmente por mantener un contacto con Dios. Del pasaje bíblico sabemos que son magos, que vinieron de Oriente y que como regalo trajeron incienso, oro y mirra; de la tradición de los primeros siglos se nos dice que fueron tres reyes sabios: Melchor, Gaspar y Baltazar.

El hacer regalos a los niños el día 6 de enero corresponde a la conmemoración de la generosidad que estos magos tuvieron al adorar al Niño Jesús y hacerle regalos tomando en cuenta que “lo que hicieris con uno de estos pequeños, a mi me lo hacéis” (Mt. 25, 40); a los niños haciéndoles vivir hermosa y delicadamente la fantasía del acontecimiento y a los mayores como muestra de amor y fe a Cristo recién nacido.

Hermanos Carlos Mosto
y Leonor Brunod Rojas



Oración para rezar en familia ante el pesebre en Navidad

Lector 1

Querido Padre, Dios del cielo y de la tierra:

En esta noche santa te queremos dar gracias por tanto amor. Gracias por nuestra familia y por nuestro hogar. Gracias por las personas que trabajan con nosotros.

Bendícenos en este día tan especial en el que esperamos el nacimiento de tu Hijo. Ayúdanos a preparar nuestros corazones para recibir al Niño Jesús con amor, con alegría y esperanza. Estamos aquí reunidos para adorarlo y darle gracias por venir a nuestro mundo a llenar nuestras vidas.

Hoy al contemplar el pesebre recordamos especialmente a las familias que no tienen techo, alimento y comodidad. Te pedimos por ellas para que la Virgen y San José les ayuden a encontrar un cálido hogar.

Lector 2

Padre bueno, te pedimos que el Niño Jesús nazca también en nuestros corazones para que podamos regalarle a otros el amor que Tu nos muestras día a día. Ayúdanos a reflejar con nuestra vida tu abundante misericordia.

Que junto con tus Ángeles y Arcángeles vivamos siempre alabándote y glorificándote.

(En este momento alguien de la familia pone al Niño Jesús en el pesebre o si ya esta allí se coloca un pequeño cirio o velita delante de El)

Lector 3

Santísima Virgen María, gracias por aceptar ser la Madre de Jesús y Madre nuestra, gracias por tu amor y protección. Sabemos que día a día intercedes por nosotros y por nuestras intenciones, gracias Madre.

Querido San José, gracias por ser padre y protector del Niño Jesús, te pedimos que ruegues a Dios por nosotros para que seamos una familia unida en el amor y podamos ser ejemplo de paz y reconciliación para los demás.

Amén

Rezar: un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria

Fuente: Navidad es Jesús, www.aciprensa.com

Vida de las Fraternidades

Hola junto con saludarle paso a contarles la participación de nuestra Fraternidad Paz y Bien en el Mes de María como fraternidad se nos pidió participar en la semana del 26 al 30 de noviembre con el rosario, lecturas y colecta, también apoyando a los jóvenes en el rosario.

Y paralelo al Mes de María hicimos el Francisco Peregrino que fue una muy bonita experiencia la cual nos sirvió para compartir y conocernos.

Atte. Fraternidad Paz y Bien de Los Ángeles.

Importante, para tener en cuenta

Encuentro del Movimiento Laicos Capuchinos a nivel nacional en Boroa

Viernes 1, sábado 2 y domingo 3 de febrero de 2019.



Formación para la Vida

Tema de reflexión

Nuestra limitación

Imaginemos un bebé, un recién nacido. ¿Qué hay más limitado que alguien que acaba de llegar a la vida? Necesita ser amamantado, alimentado, vestido, desvestido, aseado, curado, mimado, besado... Y sin embargo, así decide presentarse Dios, como el más pequeño, el más limitado, y tanto impresiona a Francisco de Asís esta “ocurrencia” divina, que no puede más que intentar reflejarla mediante las figuras que hoy llamamos “Nacimiento” con la intención de rendirse y adorar una y otra vez a ese niño recién llegado, a ese niño limitado. ¿Y nosotros? Adoramos el menú de Nochebuena, que tardamos días en preparar o en pagar; nos rendimos ante los escaparates de grandes y pequeños almacenes, aunque este año quizá esa crisis económica nos ayude a acercarnos más a esa imagen de sencillez que emana del niño Dios. Los fastos nos limitan la celebración de la Navidad. Nacemos verdaderamente limitados, pero esas barreras no nos abandonan cuando adquirimos cierta autonomía, sino que nos acompañan el resto de nuestra vida del mismo modo que acompañaron a Jesús en su lado más humano. Jesús airado, agresivo e incluso violento en el templo llamando “raza de víboras”, insultando en definitiva a quienes habían instalado sus puestitos y tenderetes dentro del templo; Jesús en Getsemaní diciéndole a Dios que ya no puede más, que es demasiado y que quiere dejarlo; Jesús llorando más de una vez de dolor, desesperanza... Un Jesús humano y limitado. Y si Jesús fue limitado en

su parte más humana ¿qué no seremos nosotros? Desesperanzados, cegados por las lentejuelas de la abundancia, agresivos cuando ya no sabemos cómo responder, acomodados en nuestras pequeñas vanidades y hasta desconfiados de Dios muchas veces. En definitiva, encerrados en nuestros límites. Ay... Pero Dios está ahí, siempre está ahí y es el único verdaderamente capaz de rebasar, resolver y curar nuestras limitaciones. Dejémosnos hacer.

Texto evangélico

Lc 2,6-12

Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche al raso velando sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Entonces les entró un gran miedo, pero el ángel les dijo: “No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será también para todo el pueblo. Os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”

Espiritualidad franciscana

“Esta Palabra del Padre, tan digna, tan santa y gloriosa, fue anunciada por el mismo altísimo Padre desde el cielo, por medio del santo ángel Gabriel, y vino al seno de la santa y gloriosa Vir-

gen María, en el que recibió la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad. Y, siendo sobremanera rico, quiso escoger la pobreza en este mundo, junto con la bienaventurada Virgen, su Madre” (2CtaF 4-5) Para Francisco nunca aparece con mayor esplendor la gloria de Dios que cuando toma la forma de amor abajado, compartiendo nuestra humanidad y fragilidad, recibiendo y acogiendo nuestra carne débil y limitada. “Por nosotros nació”, por nosotros se hizo niño y pobre, por nosotros se hizo el último ante Jesucristo pobre y abajado Francisco comprendió que Dios le quería por el camino de la minoridad y de la pequeñez. Sólo siendo pequeño y menor, se puede acoger gozosamente la abundancia de quien siendo sobremanera rico escogió la pobreza, para enriquecernos con su plenitud. Sólo quien se reconoce limitado y débil puede descubrirse envuelto por la luz de la gloria de Dios. ¡Cuánto asombro y alabanza nacen en Francisco ante este Niño, tan débil pero tan radiante de la ternura de Dios!



Oración

El Verbo vino y dijo: Aquí está el barro; Que el barro se haga llanto (que no se haga luz).

Y el barro se hizo llanto.

Lo primero fue el barro...

¡El barro hecho llanto!,

¡la conciencia del llanto!,

¡el dolor de la Tierra!

Lo primero fue el llanto

Y estamos en el llanto.

Porque aún no ha dicho el Verbo:

“Que el llanto se haga luz”.

¿Lo dirá? Lo dirá, porque, si no,

¿para qué sirve el mar?

Dios es el mar, Dios es el llanto de los hombres.

Y el Verbo se hizo llanto Para levantar la vida.

El Verbo está en la carne Dolorida del mundo...

¡Miradlo aquí en mis ojos!

Mis ojos son las fuentes

Del llanto y de la luz...

Y estamos en el llanto...

Seguimos en la era de las sombras

¿Quién ha ido más allá?

¿Quién ha abierto otra puerta?

Toda la luz de las tierras

La verá un día el hombre

Por la ventana de una lágrima...

Pero aún no ha dicho el Verbo:

¡Que el llanto se haga luz!

León Felipe

Epílogo de la Carta

“Si Dios se ha hecho hombre, lo más grande que se puede ser es ser persona”

Ortega y Gasset

Oremos en fraternidad

Invoquemos al Espíritu Santo

Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, no puede brotar la vida.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, lo único posible es el miedo.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, aparecen los fantasmas.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, la rutina lo invade todo.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, no podemos reunirnos en tu nombre.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, se olvidan las cosas esenciales.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, no puede haber esperanza.

Canto: (Elegir un canto Franciscano)

Acojamos los siguientes textos

Sofonías 3,14-18: canto de alegría por la restauración esperada. El motivo: Dios está presente en medio, ha retirado el castigo. Por eso, fuera todo desaliento.

Filipenses 4,4-7: Pablo invita a la alegría, que es la nota distintiva del que es de Cristo, ya que esto es expresión de salvación.

Lucas 3,2-3.10-18: El Bautista entra en escena. Muestra un camino de conversión: revivir el amor a Dios y al prójimo. Al terminar su misión Juan se reconoce inferior a Jesús.

1. Hoy la liturgia nos hace mirar el Misterio que pronto celebraremos: el Señor se hace presente en la Persona de Jesús. Dios en medio es causa de alegría ya que Él trae la salvación. Siempre la presencia del Señor es causa de alegría. Y ese es el sentido alegre de este tercer domingo de Adviento.

A todos la Palabra nos dice: “Alégrate, el Señor está en medio de ti”. Lo mismo se dijo a María (y lo vimos recién el 8): “Alégrate, el Señor está contigo”.

San Pablo en su carta destaca la alegría, que es fruto del Espíritu. Alegría que dimana de la comunión con Dios. Quien vive con Dios tiene su Espíritu, sabe vivir en comunión con los hermanos. Esta alegría es signo de una vida espiritual auténtica. La alegría cristiana, que es expresión de salvación, es uno de los más hermosos regalos que el discípulo puede ofrecer al mundo. Alegría, repito, que brota de un corazón que está reconciliado con triple reconciliación: con Dios, consigo mismo y con los demás. Este el verdadero “Shalom” de Dios.

El Señor está cerca. No es una cercanía geográfica; está cerca, muy dentro de nosotros. ¡Qué importante es experimentar esta cercanía de Dios! El Misterio de la Navidad ya próxima nos recuerda esta cercanía de Dios, del Emmanuel.

2. Dios está cerca, lo anunció el Bautista. Por eso él invita a la conversión. ¿Qué significa esto? La naturaleza de la conversión es dejar el culto idolátrico y no hacer nada malo al prójimo. En otras palabras, el amor a Dios y al prójimo. Para tener la salvación no basta con tener por padre a Abraham o pertenecer a tal o cual grupo. Es preciso hacer las obras que se ajustan a lo que Dios quiere. Y el Bautista nos muestra un camino de conversión que pasa por la justicia que regula la relación entre los humanos.

Hoy no basta con pedir el bautismo. Hay que preguntarse: ¿qué debemos hacer? A veces en las parroquias damos una respuesta equivocada. ¿Qué debo hacer para bautizar a mi bebé? La respuesta es: haga las charlas, traigan la libreta del matrimonio religioso y que los padrinos estén confirmados. Y punto. Y la respuesta debería ser la misma que nos da el Bautista: hay que ajustar la vida a lo que Dios quiere, ha que hacer lo que hizo Jesús. Él con su vida siempre complació a su Padre.

3. ¿Somos alegres? ¿Es usted alegre? Pero no con una alegría vana, hueca, superficial. Esta no sirve, no llena. Esta alegría se parece a esos “algodones dulces” que se venden en la calle. Son ricos... y nada más. Esa es la alegría que busca y da el mundo, la farándula. No llena, porque no es permanente, porque no brota del interior. Hace consistir la felicidad en el simple placer.

El mundo quiere gozar la alegría de la navidad, pero sin reconocer ni aceptar al que viene. “La alegría ya viene”, pero la verdadera, la que trae Aquel que viene y quiere estar con nosotros. La otra alegría, la del mundo, nos deja con “la caña mala”.

El mundo no es feliz porque no tiene a Dios, rechaza a Dios. Y al rechazar a Dios está también rechazando al hombre. Un humanismo sin Dios es un falso humanismo, que termina atropellando a la gente. Triste espectáculo es el que da la “cristiana América” (ambas Américas): miles y miles de personas sufriendo: migrantes, indígenas, endeudados, cesantes, marginados, etc.

4. El Señor está cerca. Hay adornos, luces, regalos. Está bien, pero que la luz brote de nuestro interior, porque tenemos a Dios, porque el Señor está en medio. Sí, el Señor está en medio de ti, Iglesia; en medio de ti, Parroquia; en medio de ti, hermano, de tu familia. Y si ves que falta algo búscalo. Pon en ti a Jesús, enciende en ti una luz brillante, el Señor que ya llega.

“Aclama y grita de alegría, habitante de Sión, de cualquier lugar, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel”. Alégrate, mira que viene ahora en esta Eucaristía.

Hermano Pastor Salvo Beas

Oración Final

Jesús, viniste para que tengamos vida y para que la tengamos en plenitud. Muchas Gracias por ser “Dios con nosotros”. Señor, ayúdanos a recordar que en realidad nunca estamos solos, incluso en los momentos más oscuros de nuestras vidas. Tu presencia amorosa siempre está ahí dándonos el poder espiritual que necesitamos para poder superar todos los obstáculos. Tu mediación perfecta al Padre siempre nos da la gracia para ir hacia adelante en su plan, aunque no lo entendamos. Tu amor es inagotable y Tu ayuda nunca cesa. Amén.

Canto final: (Elegir un canto Franciscano)

La voz del Papa Francisco

Ángelus: Es necesario tomar un camino de conversión en actitud vigilante y de oración



Palabras del Papa antes del Ángelus, 9 de diciembre de 2018

Antes del Ángelus de este segundo domingo de Adviento desde la ventana del despacho que da a la plaza San Pedro y ante la presencia de unas 45.000 personas, el Papa Francisco ha invitado a vivir este tiempo de espera del Señor con actitud de vigilancia y de oración. También nos ha invitado a que pensemos cada uno de nosotros como puedo cambiar algo de mi actitud para preparar el camino hacia el Señor.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El domingo pasado, la liturgia nos invitó a vivir el tiempo de Adviento y la espera del Señor con la actitud de vigilancia, y es esta la oración, vigilad y orad.

Hoy, el segundo domingo de Adviento, se nos muestra cómo dar sustancia a esta espera: emprendiendo un camino de conversión.

¿Cómo hacer concreta esta espera?, como guía para este viaje, el Evangelio nos presenta la figura de Juan el Bautista, quien “viajó por toda la región del Jordán, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados” (Lc 3,3). Para describir la misión del Bautista, el evangelista Lucas recoge la antigua profecía de Isaías: “Voz del que clama en el desierto: ¡Preparad el camino del Señor, endereza sus caminos! Cada barranco será rellenado, cada montaña y cada colina serán bajadas” (versículos 4-5).

Para preparar el camino para el Señor que viene, es necesario tener en cuenta las exigencias de conversión a las que el Bautista nos invita. En primer lugar, estamos llamados a rellenar las depresiones producidas por la frialdad y la indiferencia, abriéndonos a los demás con los mismos sentimientos de Jesús, es decir, con esa cordialidad y atención fraterna que asume la responsabilidad de las necesidades de nuestro prójimo, osea hay que ir aplanando y todo lo que consiste la frialdad.

No se puede tener una relación de caridad, de fraternidad con el prójimo si hay huecos, espacios, como tampoco se puede ir sobre una carretera con tantos baches, hay que aplanar calles, hay que cambiar una actitud. Y todo esto con un cuidado especial para los más necesitados. Entonces debemos reducir tanta dureza causada por el orgullo y la soberbia, cuanta gente sin darse cuenta tal vez, es soberbia, áspera, no tiene esa relación de cordialidad, hay que superar esto con gestos concretos de reconciliación con nuestros hermanos, pidiendo el perdón de nuestras faltas, no es fácil reconciliarse, siempre se piensa quien va a dar el primer paso. El Señor nos ayuda si tenemos buena voluntad. De hecho, la conversión está completa si lleva a reconocer con humildad nuestros errores, nuestras infidelidades y nuestros incumplimientos.

El creyente es el que, al estar cerca de su hermano, como Juan el Bautista abre caminos en el desierto, es decir, indica perspectivas de esperanza incluso en

esos contextos existenciales difíciles, marcados por el fracaso y la derrota. No podemos ceder ante situaciones negativas de cierre y rechazo; No debemos permitirnos ser sometidos a la mentalidad del mundo, porque el centro de nuestra vida es Jesús y su palabra de luz, de amor, de consuelo, es Él. El Bautista invitó a la gente de su tiempo a la conversión con fuerza, vigor y severidad. Sin embargo, sabía cómo escuchar, sabía cómo hacer gestos de ternura y perdón hacia la multitud de hombres y mujeres que acudían a él para confesar sus pecados y ser bautizados con el bautismo de penitencia.

Su testimonio de vida, nos ayuda a ir adelante en nuestro testimonio de vida, la pureza de su proclamación, su coraje para proclamar la verdad lograron despertar las expectativas y esperanzas del Mesías que había estado inactivo durante mucho tiempo. Incluso hoy, los discípulos de Jesús están llamados a ser sus testigos humildes pero valientes para reavivar la esperanza, para hacer entender que, a pesar de todo, el Reino de Dios continúa siendo construido día a día con el poder del Espíritu Santo. Pensemos cada uno de nosotros como puedo yo cambiar algo de mi actitud para preparar el camino hacia el Señor

Que la Virgen María nos ayude a preparar el camino del Señor día tras día, comenzando con nosotros mismos; y a sembrar nuestro alrededor, con tenaz paciencia, semillas de paz, justicia y fraternidad.

Fuente: es.zenit.org



Medios donde podemos encontrarnos

Página web: www.laicoscapuchinos.cl

Facebook: [laicoscapuchinos-chile](https://www.facebook.com/laicoscapuchinos-chile)

Correo electrónico: fraternidadespiritualidadcapuchina@hotmail.com

Sugerencias de páginas web, para ingresar y enriquecer nuestra FE:

www.capuchinos.cl

www.religionenlibertad.com

www.iglesia.cl

www.fratefrancesco.org

www.conferre.cl

www.aciprensa.com

www.zenit.org

www.franciscoenchile.cl

www.catholic.net

www.biblia liturgia.com

www.pazybien.es

www.deiverdum.org

www.eucaristiadiaria.cl

www.conectacec.com

www.evangeliodeldia.org

www.rezandovoy.org

www.laicoscapuchinos.cl

www.oracionesenvideo.com

www.romereports.com/es

www.catholic-link.com